

, lenguas en poesía¹ –lecturas trenzadas y multilingües

Claudia Sierich y Belén Ojeda

Poetas y traductoras literarias

Las poetisas-traductoras Claudia Sierich y Belén Ojeda presentan a las poetisas Anna Ajmátova (Rusia) y Elfriede Gerstl (Austria) en lenguas originales y en sus versiones traducidas al español

[Introducción por Claudia Sierich] Ante la conciencia generalmente escasa y distraída en torno al hecho de la traducción, sus complejidades, valores y significado, abordamos el asunto desde una perspectiva poética y sonora, radical. En una suerte de abre boca, presentamos hoy una lectura digamos que trenzada de dos importantes poetisas del siglo XX: la primera, una de las mayores poetisas rusas, conocida también en lengua española; la otra, austríaca, igualmente reconocida, sin embargo, desconocida en español, pues no ha sido publicada en esta lengua salvo por la mínima excepción de una antología de once poetisas austríacas elaborada en Cuba en los años 1990 y que escasamente circula allá; leeremos en las lenguas de origen, ruso y alemán, pues nos atan con las culturas implicadas fuertes lazos, y leeremos en nuestra bella lengua española nuestras traducciones.

Incluimos pues en este recital de ademán musical a ese otro, el idioma de donde vienen viajados los poemas que hoy atendemos. Traficando en buena lid con palabras escenificamos esto desconocido que hará emerger, incluso en ocasiones sin comprender el idioma extranjero, el mudo pensamiento musical que comenzará a circular: es esta una de las motivaciones del Festival Traficantes de Palabras que dirijo y desde donde brota este recital.

La lengua es antes que nada sonoridad organizada. Nuestros recuerdos más antiguos puede que sean sonoros: la música que se oía en casa, el idioma que nos despertaba en las mañanas, los (¿rítmicos?) chirridos del taller vecino, los incomprensibles vocablos del forastero... Las lenguas y sus modos se convierten para las personas tocadas por la palabra en rico e irritante, permanente umbral de vida. Seducidos a conciencia por esta curiosa circunstancia del ser humano de consagrarse en distintos idiomas, cada uno signado por su musicalidad, su historia, uso y devenir particular, algunos poetisas nos dedicamos a trasegar poesía de otros lares como entrega a las culturas a las que nos debemos. En las notas biográficas de muchos poetisas se menciona su actividad traductora. Traducen por libre designio a poetisas que sienten que es indispensable conocer en la propia lengua. Suelen escoger a poetisas con cuyo trabajo sienten afinidad o intriga. Así hacen las veces de galeristas que exponen sus hallazgos, cuando se publica su labor. También hacen las de agitadores culturales, al traer pensamiento

1 Marca registrada



Claudia Sierich introduce el recital de poesía y presenta a Belén Ojeda

distinto y novedoso de lejanos lugares al otro idioma, al otro circuito cultural. Finalmente, hacen las veces de custodios de las lenguas “y sus cosas”. Con motivo del recibimiento del I Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en Idioma Español, Mario Vargas Llosa recientemente exhortó a escritores y editores a cuidar de nuestro mundo lingüístico; no se remitió a los traductores que, incomprensiblemente, aún suelen hacer vida a la sombra del mundo del libro y que, en definitiva, cuidan y amplían el gran patrimonio cultural, lo fructifican a la vez que enriquecen el tesoro literario de la humanidad, haciendo hablar una lengua en otra.

En este contexto, particularmente la traducción de poesía constituye un ejercicio sin igual de reflexión y destreza intelectual y verbal que nos sumerge con placer en un acto de admiración, incorporación y entrega. Un acto de contención y liberación al mismo tiempo, con la promesa de hallar, una vez logrado el trasiego y la versión, un lugar singular y luminoso, inédito... La actividad traductora, quizá la forma más intensa de pensar un texto, crea más lugares, lugares nuevos en los idiomas destino. En vista de la proverbial imposibilidad de traducir nada, porque ninguna lengua contiene por completo a otra, significa estar listos para emprender el pasaje con movimientos tal vez nunca ensayados, buscar equivalencia de efectos, resguardar parte de la alteridad en esta labor no formalizable. Quien traduce, crea, de “travesura y travesía”, a través. Amplía horizontes verbales, busca tierra firme para un idioma en otro, hace hablar una lengua como tal vez no lo sabía hacer, labor esta en clausura y espiral de tiempo inconmensurable con el ritmo de vida hoy impuesto.

En la poesía encontramos la intensidad y potencia, el nivel de creación y procesamiento de realidades humanas que necesitamos para nuestro consumo personal y para eyectarnos fuera del uso común de la lengua. Tomando en cuenta que la poesía no se traduce describiendo ni explicando, y homenajear la condición indómita de todo idioma, esta labor conduce a su máxima tensión los procesos de comprensión, toma de decisiones y de riesgo, por las características particulares de densidad, sonoridad, ritmo, brevedad, intimidad o abstracción de la poesía y su posibilidad de rondar zonas más ‘profundas’ que nuestra inteligencia o aun conciencia.

Quisiera agradecer muy especialmente a Belén Ojeda por acompañarnos hoy. Su trabajo y conocimiento en torno a la poesía rusa es muy valioso y nos acerca este tesoro a Venezuela con diversas publicaciones locales y nacionales asequibles.



Belén Ojeda lee
los poemas en ruso
y su traducción
al español

[Contribución de Belén Ojeda] Ante todo quiero agradecer a Claudia Sierich y a la Escuela de Idiomas de la UCV la invitación a participar en esta X Semana del Traductor. Trataré de aproximarme a los problemas de la traducción poética desde la perspectiva musical, tal vez, porque las raíces de mi formación profesional están en la música.

Son muchos los autores que han escrito sobre la relación entre música y poesía. Eliot lo hizo en la conferencia titulada “La música de la poesía”, Borges en su conferencia “La música de las palabras y la traducción”. Octavio Paz en su obra *El arco y la lira* dedica un capítulo al ritmo, elemento que considera primordial en el poema. Dice Paz en su ensayo: “Así, la función predominante del ritmo distingue al poema de todas las otras formas literarias. El poema es un conjunto de frases, un orden

verbal, fundado en el ritmo”. Más adelante agrega: “Aquello que dicen las palabras del poeta, ya está diciéndolo el ritmo en que se apoyan esas palabras”. Por su parte, Eliot finaliza la citada conferencia diciendo: “Creo que los poetas pueden beneficiarse mucho estudiando música... creo que aquello que dentro de la música toca más de cerca al poeta es el sentido del ritmo y el sentido de la estructura”. He citado a Eliot y a Paz porque traducir un poema es crearlo en una nueva lengua, con un nuevo ritmo y una nueva melodía que conserven su sentido y su espíritu, aun sabiendo que el original será sacrificado inevitablemente.

Mi relación con la poesía rusa comenzó en el coro cuando estudiaba Dirección Coral en el Conservatorio de Moscú, ciudad en la cual viví durante ocho años. Allí cantábamos música con textos de Pushkin, Lérmontov, Fet, Tiutchev, Blok, Esenin y Pasternak, entre otros. Así aprendí en lengua rusa esa suerte de doble melodización: la de las palabras y la de la música en sí misma. La lengua rusa obedece al sistema de declinaciones. Para alegría de Blas Coll, en ruso no hay artículos. Los verbos ser y estar generalmente se omiten en tiempo presente. Acciones como ir, navegar, llevar, volar tienen en ruso una precisión desconocida en las lenguas latinas. Las palabras de este idioma son generalmente más largas que las del español. El uso de ciertos tiempos verbales no coincide con el de nuestra lengua. Todas estas diferencias ocasionan dificultades en el proceso de traducción. La poesía rusa del siglo XX, con pocas excepciones, continuó siendo rimada y medida, sin embargo, en el trabajo realizado he preferido conservar el tono y sacrificar tanto la rima como el metro.

He traducido al español poemas de **Anna Ajmátova**, Marina Tsvietáieva, Boris Pasternak, Osip Mandelshtam, Serguéi Esenin y Vladímir Maiakovski.

Anna Andréievna Górenko nació en Bolshói Fontán (Fuente Grande), cerca de Odesa, Ucrania, pero fue trasladada a Zárskoie Sieló a la edad de un año. Más tarde vivió en una ciudad a la que nombraría de tres maneras distintas: San Petersburgo, Petrogrado y Leningrado. Ella misma se consideró una poeta leningradense. El seudónimo de Ajmátova lo tomó de su bisabuela, descendiente del Jan Tártaro Ajmat. Fue fundadora del acmeísmo, junto a Nikolái Gumiliov (su primer marido), Osip Mandelshtam, Serguéi Gorodietski, Mijaíl Zenkiévich y Vladímir Narbut. Sobrevivió dos guerras mundiales, la Revolución de 1917, la guerra civil postrevolucionaria y las persecuciones estalinistas. Es autora de los poemarios *El rosario*, *Bandada blanca*, *Anno Domini MCMXXI*, *La caña*, *Réquiem* y *Poema sin héroe*, entre otros. Fue galardonada en 1964 con el Premio Etna-Taormina, concedido por la Comunidad Europea de Escritores y en 1965 le

fue otorgado el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oxford. Anna Ajmátova murió en las cercanías de Moscú en 1966.

Mi trabajo con la obra de Ajmátova mantuvo siempre la intención de transmitir en nuestro idioma la conciencia de esta autora sobre el dolor, la pérdida, el amor y el desencuentro transmitidos por ella con gran intensidad dramática, ceñida a un sobrio y elegante laconismo. La presencia de Ajmátova nos ubica en la dimensión profunda del dolor trascendido. En estas breves líneas no creo haber agregado nada nuevo a las discusiones sobre traducción literaria. Pero comparto con Nadiezhda Mandelshtam, viuda del poeta Osip, que son los lectores y no los especialistas, quienes finalmente deciden la compañía de los poetas que les son cercanos, y como dijo nuestro Eugenio Montejo a través de Blas Coll, el tipógrafo de Puerto Malo: “El poema es una caja de música que debe construirse con la mayor precisión posible. Si al oído del lector no suena, mala señal”. A continuación tres poemas de Anna Ajmátova:

Moliús' okónnomu luchú-
on bliédien, tónok, priam.

Sievodña ia s utrá molchú,
a sierdte-popolam.
Na rukomoiñike moiom
Pozielieñela mied'.
No tak igráiet luch na ñom,
shto viésielo gliadiét.
Takói ñevinnii i prostói
v viechérñei tishiñé,
no v etoi jramíñe pustói
on slovno prazdñik zolotói
i utieshéñe mñe.

Ruego al rayo de la ventana
pálido, fino y recto.

Hoy desde temprano guardo silencio,
el corazón está escindido.
En mi aguamanil
el cobre ha enmohecido
y el rayo juega con él.
¡Qué alegre es verlo!
Tan inocente y sencillo
en el silencio nocturno,
en esta casa vacía
él es una fiesta áurea
y un consuelo para mí.



Tvoi biely dom i tiji sad ostavliu.
Da budiet zhizn' pustynna i sviatlá.
Tiebiá, tiebiá v moij stijaj proslavliu,
kak zhenshina proslavit' ñe moglá.

I ty podругu pomñish' dorogúiu
v tobóiu sózdannom dlia glaz ieió raiú,
a ia továrom riédkostnym torgúiu-
tvoiú liubov' i nezhnost' prodaiú.

Abandonaré tu casa blanca, tu jardín apacible,
y la vida será desierta y luminosa.

A ti te alabaré en mis versos
como ninguna mujer supo hacerlo jamás.
Tú recordarás a tu amada
en el paraíso creado por ti para sus ojos
y yo comerciaré mercaderías escasas,
venderé tu amor y tu ternura.



Ñet, eto ñe ia, eto kto-to drugói stradaiet.
Ia by tak ñe moglá, a to, shto sluchilos',
pust' chornie sukna pokróiut,
i pust' uñesut fonarí...
Noche.

No, no soy yo, es otro el que sufre.
Yo no podría sufrir así. Lo sucedido
que sea cubierto con lienzos negros
y que se lleven las linternas...
Noche.



Traficantes de palabras en acción: Claudia Sierich y Belén Ojeda

[Lectura de Claudia Sierich] Conocí la poesía de **Elfriede Gerstl** por invitación del Festival de Poesía Latinoamericano organizado por el poeta Enrique Moya en Viena. Asistí en junio de 2009 para leer mis versiones al español. Para nuestro estupor, la poeta falleció pocas semanas antes del festival, de modo que no tuve la alegría de compartir con ella como sí lo pude hacer con otros poetas austríacos importantes que asistieron y a los que también traduje. Elfriede Gerstl nació en Viena en 1932. Fue escritora, poeta, dramaturga, ensayista y autora de poesía experimental. Como niña judía sobrevivió el tiempo del nacionalsocialismo oculta en diversos escondites de la ciudad. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos, como el Premio Georg Trakl de Poesía 1999, la Medalla de Oro honorífica de la Ciudad de Viena 2002, el Premio Heimrad Bäcker. Su obra es prolífica y comienza a mediados de 1950; hoy leeré algunos *poemas de mixturas vienesas* (1982), *poemas de cada día* (1999) y *de mi jardín de papel. poemas* (2006). La crítica literaria Strigi ha dicho que Gerstl es la “sacerdotisa de la contención. Maestra del minimalismo, ha convertido el diminutivo en arte”. Bajo los cuidados de la poeta austríaca Marie Therese Kirschbaumer fue publicada una selección de poesía austríaca contemporánea titulada *Once poetas austríacos* en formato bilingüe en Ediciones Unión en 1998, en Cuba. Allí aparece algo del trabajo poético de Elfriede Gerstl. Es todo lo que hay por ahora de esta gran poeta en español. Esperemos que pronto se pueda publicar el trabajo que se ha hecho, entretanto, en el marco del foro literario de Moya, desde Viena. En lo que sigue, tres poemas en mi versión al español:

in der sprache wohnen

oft und oft fehlt mir
 das wort
 lukrativ
 anatol
 eternit
 onthologie
 und manchmal wieder
 fehlt mir rein gar nichts
 in meinemzusammengeschusterten
 sprachhäusl

vivir en la lengua

cuántas y cuántas veces me falta
 la palabra
 lucrativo
 anatol
 eternit
 ontología
 y otras en vez
 no me hace falta nada
 en mi arrumada
 casita lengua

steht und liegt mein vokabular
wie kraut und rüben
wie im im tandelladen
oft findet man was man sucht
manchmal aber auch nicht

se yergue y tiende mi vocabulario
como coles y nabos
como en el tarnatín de la esquina
muchas veces se encuentra lo que se busca
pero otras no

de neue wiener mischung



ophelia

sie hatte ihren namen vergessen
sie ging auf lautlosen zehen
rund um den mondhof
vorbei an hamlet
und vorbei an der schweren erde
auf verzückten füßen
und nur die kleinsten hundebumen
die niemand liebte
die niemand hasste
durften sie begleiten
quer und quer
durch die nacht
als sie
um und um
um den mondhof
im kreis ging

ofelia

ella había olvidado su nombre
ella caminaba sobre dedos inaudibles
el halo a la redonda
dejando atrás a Hamlet
dejando atrás la grave tierra
sobre pies encantados
y sólo los más diminutos ásteres
que nadie amaba
que nadie odiaba
podían acompañarla
de travieso
por la noche
cuando ella
vuelta con vuelta
caminaba el círculo del halo
de la luna

de neue wiener mischung



schöner tot sein

ein baum werden
vögel zu gast haben
das wär was
worauf man sich freuen könnte

estar muerto más bello

tornarse en árbol
tener pájaros de huéspedes
sería algo
que esperaría con alegría

de mein papierener garten

[Conversación con la audiencia] Cleusa de Williams, colega intérprete de conferencia y profesora de la UCV: ¿Fue Ana Frank contemporánea de Elfriede Gerstl?

Claudia Sierich: Ana Frank ciertamente fue contemporánea, pero hay que marcar diferencias en cuanto a las escrituras, su intencionalidad y destino. Ana Frank nació en 1929 en Fráncfort, Elfriede Gerstl pocos años después en Viena. Ambas vivieron el horror del tremendo siglo XX europeo. El diario íntimo de Ana Frank surgió en Ámsterdam, donde la niña vivió dos años oculta. No escribió para ser publicada. Murió a los 16 años de edad de una enfermedad en un campo de concentración. Solo un miembro de su familia sobrevivió. Ana Frank escribía como último recurso de sobrevivencia, como afirmando: yo existo, y existo así. Allí quedó el testimonio, no solo conmovedor, sino importantísimo para dejar constancia y abordar el pasado, la historia, aumentar conciencia una y otra vez. Mientras tanto, aunque Elfriede Gerstl también tuvo que vivir escondida como niña judía esquivando bajo peligro de muerte el nacionalsocialismo, sobrevivió e hizo vida como poeta y escritora reconocidísima en Viena. Fue publicada en vida y formaba parte de una pujante vida cultural desde el llamado Grupo Vienés.

Hirmar Miranda, estudiante de la Escuela de Idiomas Modernos: ¿Cómo se hace para empezar a traducir poesía?

Belén Ojeda: Creo que para traducir poesía no es suficiente dominar las lenguas. Tampoco basta con conocer la historia y la cultura de los países donde se hablan esas lenguas. Es necesario que el traductor se sumerja en el mundo del poeta que traduce. Hace algunos años realicé un trabajo que tal vez no repetiría. Traduje simultáneamente a cuatro poetas que fueron amigos y se dedicaron poemas unos a otros. Ajmátova, quien formó parte del cuarteto, escribió un poema titulado “Somos cuatro”, refiriéndose a Marina Tsvietáieva, a Osip Mandelshtam, a Boris Pasternak y a ella misma. El estilo de cada autor se imponía de tal manera que resultaba muy difícil pasar de uno a otro. Fue una experiencia enloquecedora. Digo esto porque la traducción de poesía demanda una gran compenetración del traductor con el estilo del poeta. No creo haber respondido la pregunta, porque para esto no hay recetas.

Claudia Sierich: Efectivamente no hay sistema para abordar el tema de la traducción de poesía. Tenemos que estar claros. Primero, siento que hay que querer, querer mucho hacerlo. Como traductor es necesario leer todos los géneros, conocer sus ademanes, aunque nos concentremos en una zona particular en nuestra labor profesional. Quizá el primer impulso sea conocer, leyendo, a un poeta que nos asombre y “enamore”. Enamorarse significa, sin embargo, siempre saber guardar las distancias y la cabeza clara, para poder “amar bien”. Luego,



Cleusa Williams,
profesora EIM,
interviene en el recital

ejercitarse, hacer ejercicios traduciendo. Entonces: traducir sin mirar versiones ya existentes (la memoria de lo leído te puede hacer una jugada), pero comparar después, incluso con versiones a idiomas distintos a los que trabajas. Hacer leer por terceros entendidos lo que uno produce. Tratar de captar el aire del poeta, y no imponer poéticas o gustos propios. Prestar mucha atención a la respiración, al ritmo. Leer en voz alta para darse cuenta. Estos serían algunos consejos. En segundo lugar, ubicarnos. Esta actividad prácticamente no entra en ningún circuito económico. En ese sentido, es una actividad exigente, de élite y muy valiosa, nutritiva para uno mismo y para el lector. Se trata de una labor en extremo lenta, también difícil, por más gratificante que sea.

Estudiante de alemán, él: ¿Hay que ser poeta para traducir poesía?

Belén Ojeda: Creo que el traductor de poesía debe ser poeta o un gran lector de poesía.

Claudia Sierich: Ser traductor aprendido y profesional no garantiza que se traduzca bien poesía. Allí hay algo más. De hecho, muchas biografías de poetas indican su actividad traductora. De modo que parece ser más bien al revés el camino, primero poeta, luego traductor de poesía. Habrá que ser al menos poeta potencial... Quizá tenga que ver con una determinada sensibilidad que comprenda el uso descomunal del lenguaje que hace la poesía y que la convierte en acontecimiento más que descripción, explicación, narración. Los traductores de poesía son exploradores extremos en el lenguaje. De hecho, hacen preguntas insólitas, si logran conversar con el poeta que están traduciendo. Los traductores de poesía siempre le están dando otra vuelta a la tuerca lingüística. No se dan por vencidos ni servidos a la primera, con la superficie de la palabra. Y tienen que manejarse con combinaciones inusuales de palabras que, en su conjunto, muy probablemente no nos estén revelando nada preciso, pero que nos hablan de hondas verdades que habíamos quizá olvidado o desatendido. Como anécdota les cuento que me tocó traducir al alemán el poemario *Balada* de Leonardo Padrón. Es un poemario muy urbano, digamos, que tematiza el amor contemporáneo y en el que prevalece una determinada atmósfera que ronda —con su luz— cierto desvencijamiento, lo desgastado, triste. La palabra triste aparece en varios poemas, cada vez con otra tonalidad. En un caso es la ropa que anda triste: Le puse “*abgetragener Rock*”, que equivale a traje raído; en otro caso sencillamente usé “*traurig*”; pero en un tercer caso le pregunté a Leonardo: ¿Qué es? Se asombra repreguntando si no sabía cómo se dice ‘triste’ en alemán. Le respondo con otra pregunta: ¿Qué región de la tristeza invade este poema? Se desató una conversación interesante que culminó con que Leonardo dijo que todo esto lo estaba llevando a imaginar un poema más... Traduje, finalmente, “*tristesse*”, me parece, que es un extranjerismo francés que se usa en alemán para determinadas tristezas...